







## Andanzas de Miguelín EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

### BURLANDO A LOS SALTEADORES



"¡Mira hacia allá, Maruja!—exclamó Miguelín frenando a su caballo—. Esos dos individuos están atracando al señor Rex Bland, el rico ganadero, que va a visitar a su padre. ¡Fíjate! ¡Ahí están los caballos de los bandidos!"



Precisamente Miguelín y Maruja habían cabalgado muchas millas para ir a conferenciar con el señor Rex, el ganadero. "Quédate tú aquí cuidando nuestros caballos mientras yo me apodero de los de esos malhechores"—dijo Miguelín.



Maruja asintió, y cogiendo las riendas del caballo de Miguelín, vió que éste comenzaba a gatear sobre la hierba y se dirigía hacia los caballos de los bandidos que estaban atados detrás de una gran roca.



Resguardado de la vista de los bandidos por la roca, Miguelín se incorporó y se acercó a los caballos. Cogiéndolos entonces por las riendas, se encaminó hacia el grupo de árboles donde Maruja quedaba esperándole.



Entonces Miguelín y Maruja comenzaron a fabricar unos muñecos, sirviéndose de sus chaquetas, sosteniéndolas con ramas y rellenándolas con hierba. Cuando estuvieron hechos, los montaron y sujetaron sobre los caballos de los bandidos.



"¡Ahora ya estoy preparado!—exclamó Miguelín montando sobre su caballo. "Lancémonos a galope llevando en medio estos dos caballos, y vamos a dar a los salteadores el mayor susto de su vida!" "¡Magnífico!"—exclamó Maruja.



Los dos malhechores habían obligado al señor Bland y a su chófer a apearse del coche, y cuando iban a llevárselos con intención de pedir luego por ellos un fuerte rescate, oyeron un galope cercano y se alarmaron.



"¡Corramos, pronto, muchacho!—dijo uno de los bandidos soltando al millonario—. La patrulla del "sheriff" viene sobre nosotros." Y sin perder un instante de tiempo, los dos salteadores echaron a correr como alma que lleva el diablo.



"Muchas gracias, Maruja—le decía momentos después el señor Bland a la hija del señor Randall—. ¡Han tenido ustedes una feliz idea con esta estratagema!" "Agradézcaselo usted a Miguelín, respondió la muchacha—. La idea ha sido de él.

¿Podrá Margarita salvar a Martín de su terrible trance? Lo sabréis el jueves que viene leyendo JEROMIN.



Las aventuras de don Pío y Nicanor, intrépidos buscadores de fama, aún no han terminado. Les quedan grandes proezas que realizar y heroicidades sin par con las que maravillarán al mundo.



Tras largos días de un navegar incierto y azaroso, logran los esforzados marineros desembarcar en costas orientales, y aquí les tenéis, dispuestos para cualquier aventura.



"Oye, rubio, ¿cuánto cuesta el alquiler de tu dromedario?" "Veinte rupias, señor"—contestó el de la faz oscura. "¿Veinte rupias? Se ve que no pierdes ripio, galán.



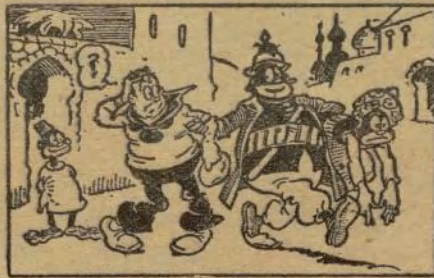
Gran trabajo costó a don Pío convencer a Nicanor de que el bulto del dromedario no era consecuencia de la picadura de un mosquito. "Mira—dijo don Pío—, acomódate sobre la jiba y otea!"



Nicanorcete no se agachó y, claro, destrozó tres dovelas y media del arco, sin que hubiera, por su parte, ningún desperfecto que lamentar. Pero a pesar de conservar su integridad anatómica, la "benera"... de Nicanor, el audaz marino,



sufrió un desvanecimiento con la consiguiente danza de estrellas, y vino a caer sobre un cuerpo humano que corría con un saco. El cuerpo humano, que corría con un saco, era nada menos que Alarín Kitajoso.



Descendiente directo del "Ladrón de Bagdad", Alarín Kitajoso es en la actualidad el ladrón más temido de todo el Asia, parte de Africa y Colmenar de Oreja. Figuraos, por tanto, la alegría del guardia al conducir... a tan ilustre cae.



Lo que no se explicaba Nicanor era por qué le apresaban también a él. Pero cesaron sus temores cuando el sultán recompensó su ayuda en la caza de Alarín, nombrándole representante en España de sus alfombras y tapices.





**Resumen de lo publicado.**—El huérfano Martín, siguiendo por un pasadizo secreto al dueño de la posada de "Las dos llaves" y al llamado capitán Morgan, llega al castillo de los misterios, donde vive la niña Margarita con su tío, el señor Cale. Se queda a servir en el castillo, y una noche él y Margarita siguen al capitán Morgan.



Por un momento quedaron suspensos Martín y Margarita, preguntándose alarmados si el ruido de la losa al abrirse habría sido oído por aquellos hombres que frecuentaban el subterráneo.



"Creo que ya podemos avanzar, Margarita—dijo Martín—. ¿Quieres ir tu por delante?" La muchacha asintió y comenzó a bajar por la escala de hierro, seguida de cerca por Martín.



Durante algún rato estuvieron andando por los pasadizos secretos del viejo castillo, intentando hallar y seguir el rastro del capitán Morgan. De pronto, Margarita se detuvo y señalando delante de sí, dijo: "¡Mira, Martín, una luz!"



A pocos pasos de distancia, en el mismo pasadizo, vió Martín un resplandor que brotaba del suelo. "Espérame aquí, Margarita"—ordenó el joven, presa de gran emoción—. "Voy a ver lo que puede ser eso."



Avanzando con toda cautela, Martín pudo ver que la luz se filtraba a través de una trampa de madera carcomida por el tiempo. "¡Oh!, ten cuidado, Martín. ¡Ahí no estás seguro!"—le gritó su amiga al verle sobre la trampa.



Pero Martín no atendía siquiera a Margarita. Estaba absorto contemplando el interior de una habitación abovedada, en la que, junto a una mesa, se hallaban sentados dos hombres: el capitán Morgan y Silas Suagge, el posadero.



En aquel momento, las tablas carcomidas de la trampa cedieron y abrieron paso al cuerpo del muchacho, que sin poder asirse a parte alguna, cayó en el vacío dando un grito angustioso.



Cuando Martín se halló derribado en el piso de la habitación inferior y molido del golpe, se vió rodeado por el capitán Morgan y por Silas Suagge. "Es Martín, que nos estaba espiando"—dijo furiosamente el posadero.



El muchacho se incorporó, y el posadero, Silas Suagge, quiso pegarle; pero el capitán Morgan se lo impidió. "¡Deténgase usted!"—gritó—. "Déjele que nos explique por qué razón se encuentra aquí."



Martín se negó a explicar los motivos de su presencia allí. "¡Está bien! Llévatelo a la caverna más profunda y déjalo allí para que el mar dé cuenta de él!"—dijo Morgan sin advertir que Margarita le oía desde la trampa del techo.

## LA BOLSA O LA VIDA

= CUENTO =



En los tiempos en que los bandidos y salteadores de caminos se enseñoreaban de los campos, desvalijando a los desventurados caminantes que se arriesgaban por las carreteras, el valiente sargento Lozano Pinto regresaba a su pueblo luego de una campaña llena de peligros, al fin de la cual sacó varias heridas ya cicatrizadas y una regular fortuna, con la cual pensaba ser feliz en su tierra, adonde se retiraría a descansar hartos de los peligros y los riesgos de la vida de campaña.

Ya hemos dicho que en aquellos tiempos era muy difícil burlar la vigilancia de los bandoleros y el sargento Lozano Pinto, consciente de ello, había cambiado su fortuna en onzas de oro que llevaba cosidas en el forro de su cinturón. Por otra parte, el valiente soldado no era miedoso, y al cinto le colgaba su fuerte espada que sabía cortar cabezas, manejada por el brazo de hierro del valiente.

Ya casi a la vista del pueblo, y cuando el sargento Lozano Pinto iba acariciando los más risueños planes para el porvenir, sintió de pronto un gran rumor en la espesura, y aparecieron cinco bandidos que le encañonaron con sus pistolas de dos cañones. El sargento era valiente, y si hubiera tenido tiempo de empuñar su tizona, habría presentado pelea a los malhechores; pero éstos habían caído sobre él, tan de improviso, que sin darle tiempo a defenderse, le desvalijaron por completo y se llevaron el cinturón con las onzas de oro que constituían la fortuna del soldado.

Triste y pensativo emprendió el sargento el regreso hacia su pueblo, maldiciendo de su mala estrella que en un instante le había hecho perder el trabajo de muchos años de fatiga. Y de improviso, en medio del camino, surgió otro bandido que encañonó de nuevo al soldado al grito de: "¡La bolsa o la vida!" El sargento sonrió tristemente y ex-

clamó: "Llegas tarde, amigo; otros bandoleros acaban de desvalijarme no hará ni media hora." El bandido entonces rompió a reír, y sin apartar la pistola del pecho de Lozano, le dijo: "En verdad que es cierto lo que dices, porque yo soy el capitán de la cuadrilla que acaba de aliviarte de peso." "Pues si es así, ¿qué quieres de nuevo de mí?"—repuso el sargento que había visto cómo el bandido ceñía a su cintura el cinturón robado—. "Perdona, hombre—agregó el capitán de ladrones—. Me equivoco y te tomé por otro caminante. Puedes seguir tu camino."



"—Escucha, buen ladrón—prosiguió el sargento—. Yo soy un soldado que has vienes el sombrero de un balazo para que vean que me defendí como un león."

El capitán de ladrones quiso combatir en mil combates sin temblar jamás. Si no me hubiese pillado por sorpresa os habría presentado batalla antes de permitir que me arrebatáseis ese cinturón que tú ahora llevas. Pero oye-me, buen ladrón y ten piedad de un valiente soldado. Cuando llegue al pueblo nadie creerá en mis hazañas, pues dirán que me dejé robar sin lucha. Así es que infinito te agradeceré que me devuelvas a su víctima, y encañonando al sargento, disparó, atravesándole el sombrero. "Gracias, generoso bandido—exclamó Lozano Pinto—. Pero aún podría yo decir que la lucha fué más sangrienta, ¿quiere, ya que eres tan amable, de atravesarme la capa de otro balazo?"

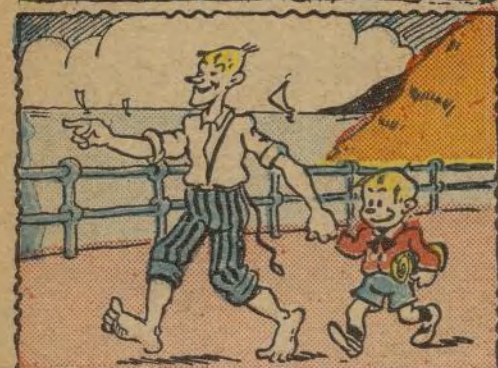
El bandido, a quien le hacía gracia aquel afán de su víctima en acumular pruebas de su valentía, disparó de nuevo atravesando la capa del guerrero.

—Gracias, gracias—añadió Lozano casi con lágrimas de gratitud en los ojos—. Oh, generoso capitán, jamás te olvidaré. ¿Quieres ya completar tu obra atravesándome la guerrera y así podré atestiguar que peleé como un héroe

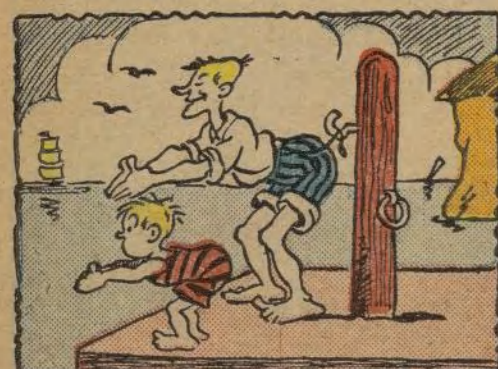
No puedo complacerme—exclamó el ladrón—. Ya no quedan más tiros en mi pistola. "Ah, sí—dijo en un gran grito el sargento—. Pues eso es lo que quería. Verás ahora qué bonita va a resultar la lucha." Y descargando un puñetazo sobre el rostro del bandido, le hizo caer medio atontado. Luego saltó sobre él como un tigre y le molió a golpes, dejándole medio muerto. Después que le hubo vapuleado a conciencia, el ingenioso sargento cogió de nuevo su cinto y apartando con el pie al capitán de ladrones, prosiguió erguido su camino, sin ser molestado ya por nadie.



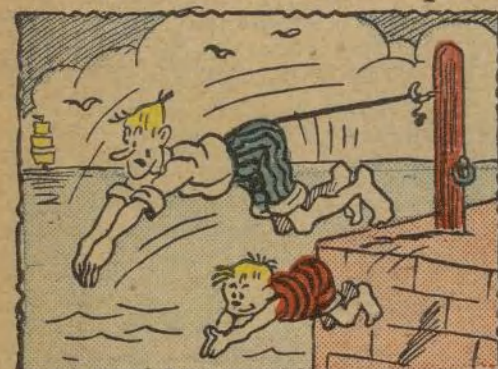
# CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Ya tenemos otra vez a Cascarilla colocado. Lo han tomado unos señores para que acompañe a su niño.



Como Cascarilla sabe nadar, le han ordenado que lleve al niño a la playa. "Mira; para tirarse al agua, hay que colocarse de esta forma", dice Cascarilla al niño. ¡Preparados! Y al lanzarse al agua, se le engancha el tirante en



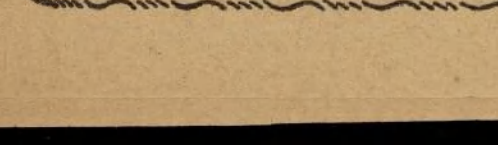
un palo y le hace retroceder, dándose un formidable coscorrón. El chico salió del agua muerto de risa. "¡Repitelo, Cascarilla, que me ha gustado!"



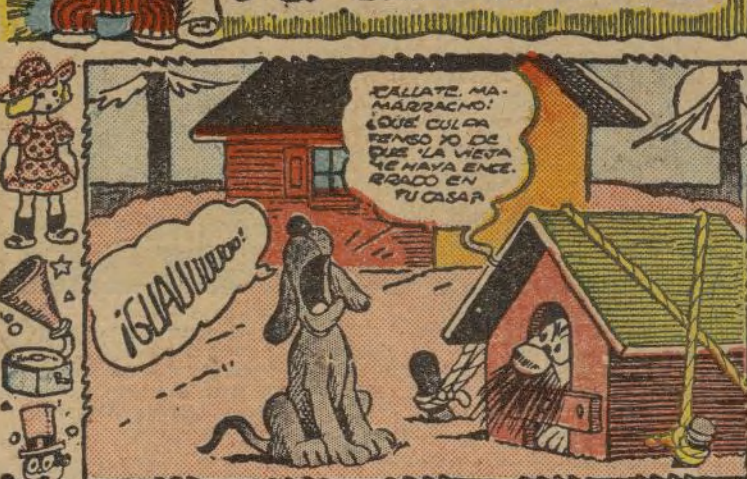
Laura no encontraba quien la adoptase, y estaba pasándolas negras sin casa ni hogar.



A su lado pasaba una manifestación, y se dijo: "Entre tantos que van ahí, alguno me adoptará si le caigo en gracia."



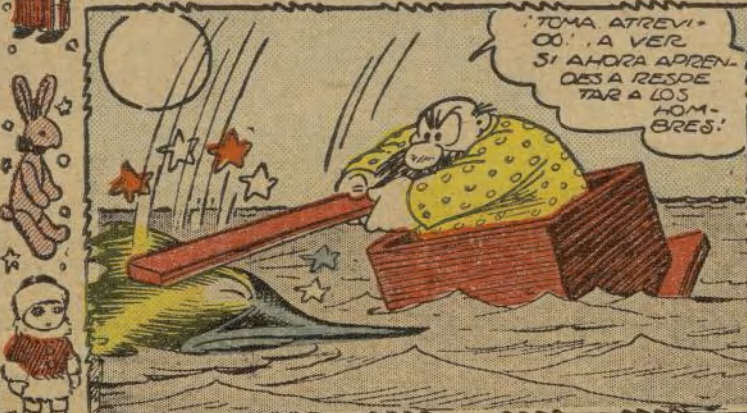
# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



La vieja dejó al contumaz fugitivo amarrado en la caseta de Aceituno, el perro del hortelano, y Terre-Moto se desesperaba en aquella cárcel, amenizada su desesperación por los lamentos de Aceituno, que se había quedado sin mansión.



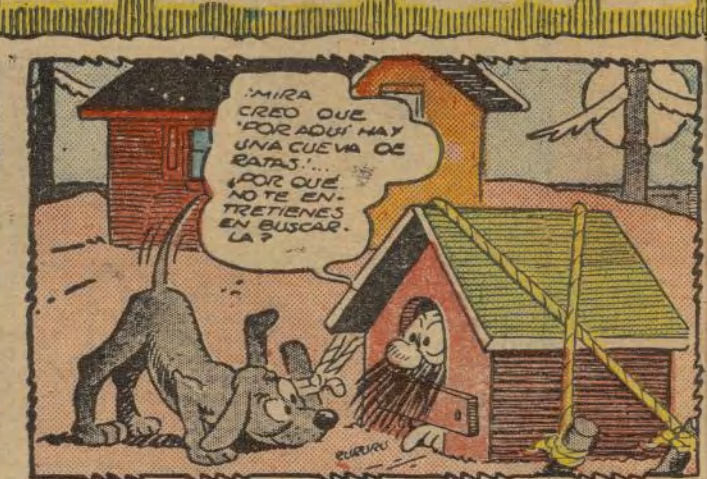
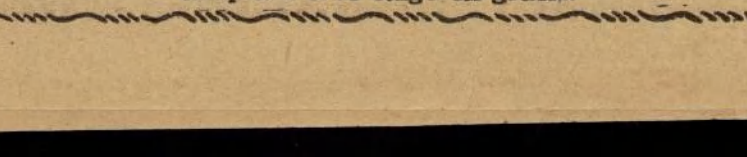
Antes de que amaneciese, Aceituno había socavado los cimientos, y Terre-Moto, más conmovido que si le hubiesen hecho vicealmirante, restregó sus narices contra el morro de Aceituno, en señal de que no le olvidaría "ni con polvorones".



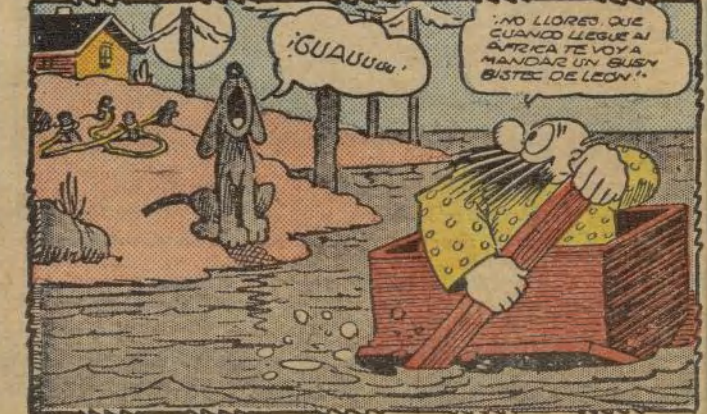
Pero el capitán, cuando le pinchaban en el... morrillo, era un Santa Coloma, y, revolviéndose en un palmo de terreno, le dió al pez espada un varetazo en la sesera, que no le hizo agua los sesos de milagro.



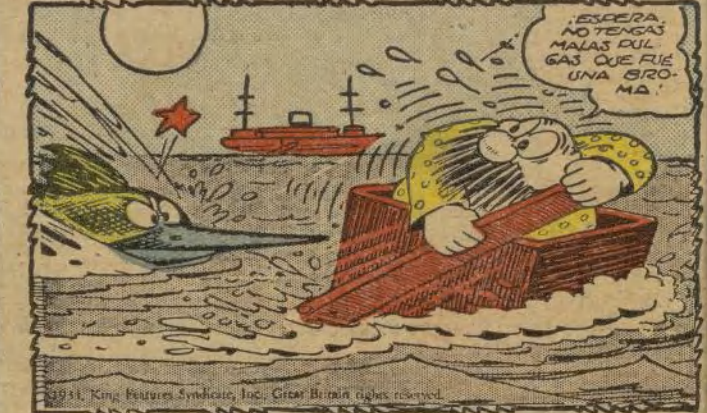
Y viendo que estaban serios, tristes y muy calladitos, pensó: "Les cantaré algo alegre que les haga mucha gracia."



"Cállate, criminal—le decía Terre-Moto—; es que no crees que tengo bastante castigo. Cállate, canalla; a la puerta de mi cárcel no me vengas a llorar; ya que no me quites penas, no vengas a fastidiar." Pero Aceituno no entendía de cantantes.



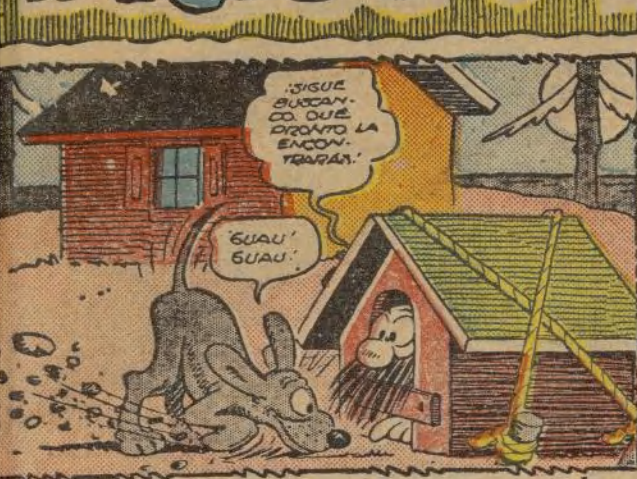
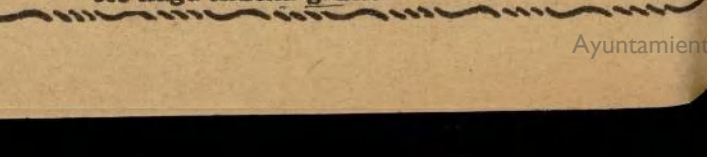
Pero bien pronto iba a tener ocasión Aceituno de comprobar cuán frágil es la naturaleza humana. Así que el capitán se vió a la intemperie, pensó inmediatamente en fugarse, y se embarcó en la caseta de Aceituno, que lloraba de pena.



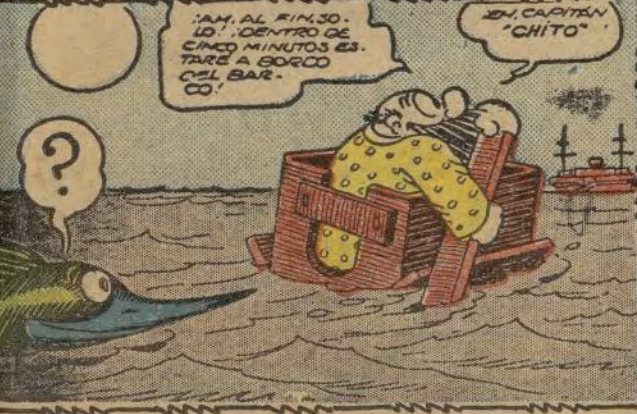
El futuro Cagancho marítimo se levantó sin mirarse la ropa, y el capitán no tuvo más remedio que meter el remo a toda velocidad, alejándose de su amigo Chito y buscando el llegar a la costa para salvar el cutis.



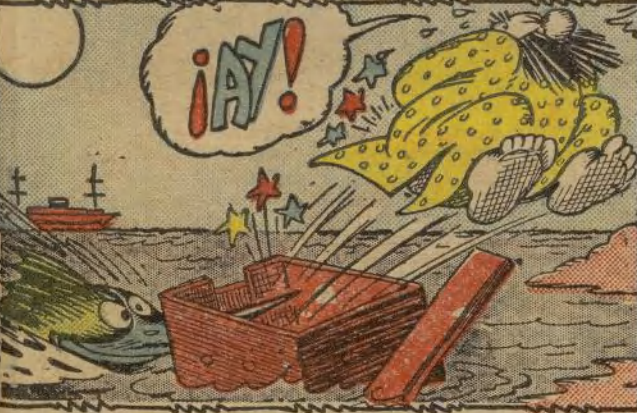
Y se puso a chillar con todas sus fuerzas: "Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquitita y bonita. ay, ay."



Como el perrito tenía, por lo visto, una cabeza que era un tranvía, y no hacía caso de nada, Terre-Moto tuvo de pronto una inspiración, y llamando al perrito, le hizo señas de que escarbase en el suelo y encontraría un cementerio de huesos de pato.



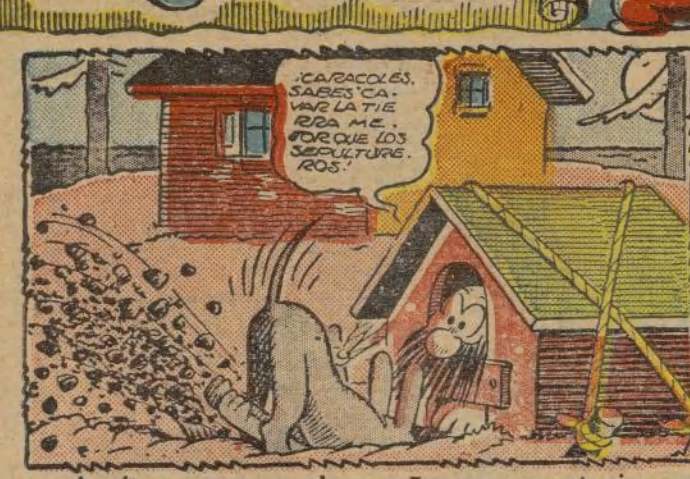
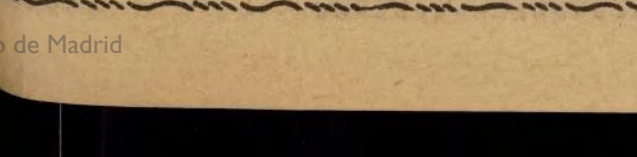
Y mientras, el traidor y desagradecido capitán encaminaba sus esfuerzos en llegar al barco de Chito, su amigo, y embarcarse en él con rumbo a otros muelles por donde los astros van. Lo que no había observado el fugitivo es que le seguían.



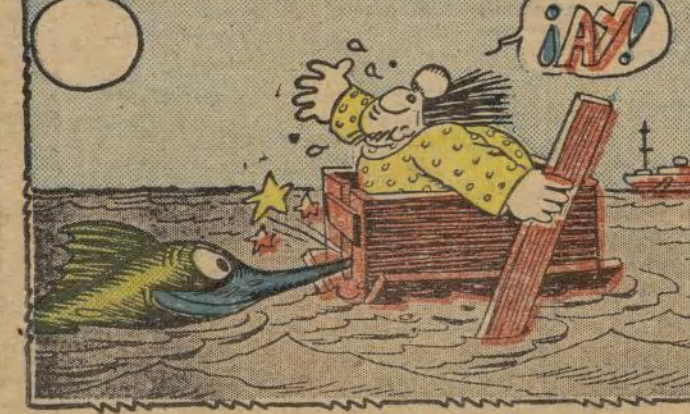
Mas no pudo evitar otro nuevo pinchazo. El pez espada llegó a tiempo de perfilarse de nuevo y le tiró un gollete por debajo de la paletilla que le hizo saltar, botar, brincar y dar saltos al aire al pobre capitán.



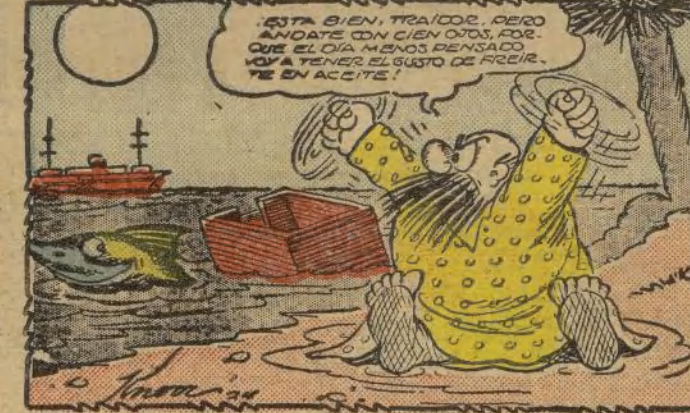
Y como todos los hombres permanecieran callados, ella prosiguió a todo tren: "Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquitita y bonita. ay, ay."



Aceituno se puso al empeño con un entusiasmo decisivo, y bien pronto comprendió el capitán que si el chuchó proseguía de aquella manera iban a poder inaugurar en la isla un nuevo túnel metropolitano. Aquello no era un perro, era una taladradora.



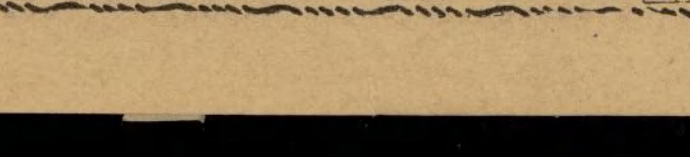
El que le seguía era un pez espada muy torero, y sabido es que los peces espadas con aficiones taurinas son muy peligrosos. El que seguía a Terre-Moto estaba entrenándose para una capea, y cuando vió al capitán se perfiló en corto y le atizó.



Y allá quedó de nuevo el capitán más pinchado que un novillo en la feria de un pueblo, y, lo que es peor, con la perspectiva de que le echase el guante mamá Tecla cuando se enterase del nuevo y fracasado intento de fuga. ¿Qué ocurriría?



Continuará



# REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo ha salido a hacer unas "fotos" de un partido de fútbol, pero se han agotado las entradas. "Yo tengo



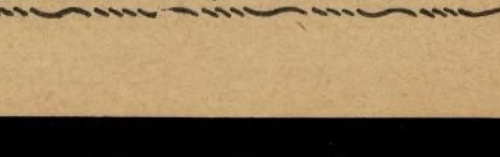
que sacar una "foto", sea como sea! Quizá pueda lograrlo haciendo un taladro en la valla." Y, empuñando la



máquina, dió un golpe con el trípode sobre las tablas. Se oyó un "¡Ay!" y se vió el casco de un guardia. A con-



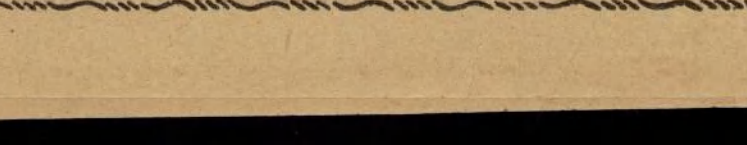
tinuación se vió Repollo perseguido por la autoridad, mientras un chiquillo se encaramaba sobre la máquina para ver el partido



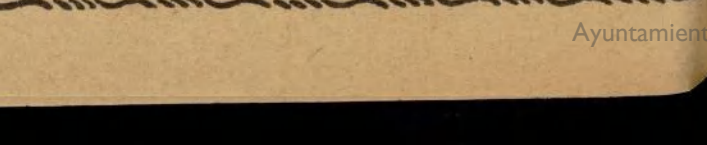
# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura no encontraba quien la adoptase, y estaba pasándolas negras sin casa ni hogar.



A su lado pasaba una manifestación, y se dijo: "Entre tantos que van ahí, alguno me adoptará si le caigo en gracia."



Y se puso a chillar con todas sus fuerzas: "Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquitita y bonita. ay, ay."



Y como todos los hombres permanecieran callados, ella prosiguió a todo tren: "Me casó mi madre, me casó mi madre, chiquitita y bonita. ay, ay."



Pero su canto fué interrumpido violentamente, y todos los hombres se lanzaron contra ella. ¡Eran los defensores del silencio!





## EDON SIMPLON Y DINAMITA



Después del fracaso de Dinamita como cazador de liebres, Telesforo y don Simplón no le dejaban vivir al perrito, que rumiaba mohino su tremendo fracaso.



Aquello no podía continuar y Dinamita abandonó la casa de sus amos y amigos, dispuesto a cazar una liebre que reivindicase sus bien probadas dotes de cazadora.



Ella, que había contribuido a cazar feroces bandidos, no podía fracasar ante la caza de la liebre, y bien pronto descubrió una cazada por Panchito, el cazador de liebres.



Y sin ningún respeto para la propiedad ajena, y pensando tan solo en el éxito que iba a tener, Dinamita cargó con la liebre sin importarle los gritos de Panchito.

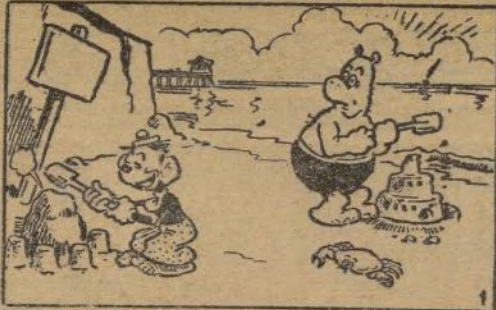


"Ya le decía yo a uté que el pelito era clan cazaol. Mille que liebre a cazalo. Ole Dinamita bonito; eres el mejor de todos los pelitos—decía admirado el bestia del nene.

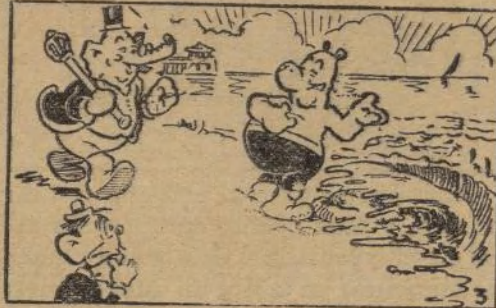


Y don Simplón, que ya pensaba pedir para su perro el diploma de los campeones cinegéticos, se vió sorprendido por Panchito, que le hizo apoguar veinte reales por la liebre.

## MIKITO Y EL CONCURSO



Mikito estaba veraneando en una playa de moda, en la que habían organizado un concurso de castillos de arena. Mikito acudió al concurso.



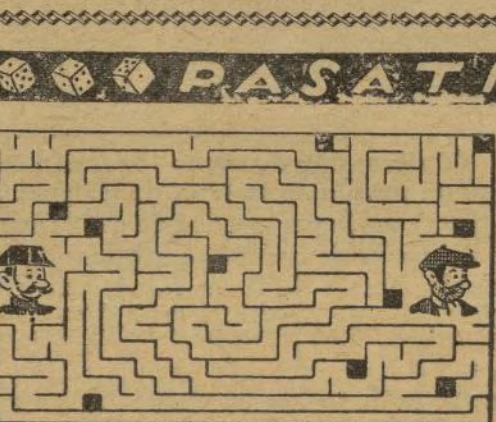
En esto llegó con toda solemnidad el presidente del Jurado, y el envidioso Hipopótamez le invitó a que admirara su castillo de arena.



Mikito no tuvo tiempo de reírse todo lo que hubiera deseado, ya que Hipopótamez corrió tras él para otorgarle, por lo menos, un accésit de aquél inesperado concurso de estacazos.



Pero en el preciso momento en que iba a pasar sobre ella, la gentil señorita de Jiráfes levantó sus tres metros de cuello y atizó a Hipopótamez tal coscorrón en plena nariz, que le hizo frenar en seco.



El guardia sospecha que ese tipo de la derecha es un ladrón. ¿Qué camino seguirá para detenerle? ¿A ver si lo adivináis!



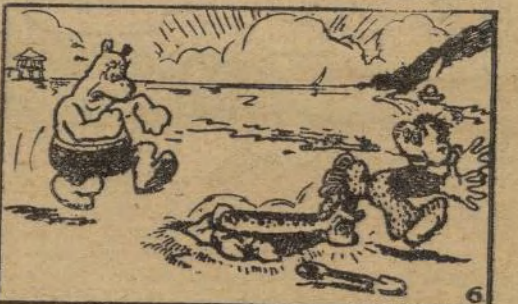
Rellenados los espacios señalados con un punto resulta este precioso dibujo. ¿Ya lo sabiais?



Pero cuando más entusiasmado estaba en su obra y se disponía a colocar el puente levadizo, Hipopótamez deshizo aquel portentoso arquitectónico.



Castillo que había destrozado una ola. Y como Elefantón creyó que aquello era una tomadura de pelo le concedió el primer premio de chichonea.

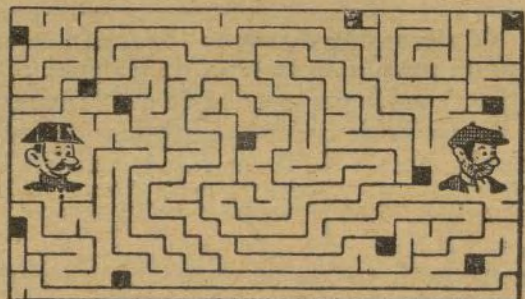


En su desesperada huida, Mikito no se dió cuenta de que estropeaba el físico a la gentil señorita de Jiráfes. Hipopótamez, ciego de ira, tampoco vió a la encantadora pocera.



Y ya pudo Mikito continuar su interrumpida risa mientras la gentil señorita de Jiráfes, que además de gentil era un poco bruta, le mandaba a Hipopótamez cada pedrusco como para construir las Pirámides de Egipto.

## PASATIEMPOS



El guardia sospecha que ese tipo de la derecha es un ladrón. ¿Qué camino seguirá para detenerle? ¿A ver si lo adivináis!

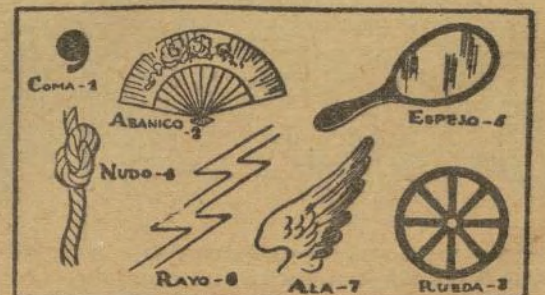


Aquí tenemos siete perros y cuatro gatos. Para que no regañen es preciso separarlos entre sí con cuatro líneas rectas. ¿Cómo?

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Rellenados los espacios señalados con un punto resulta este precioso dibujo. ¿Ya lo sabiais?



Escribid las letras iniciales de las cosas por el orden de los números y veréis que resulta "Carnera".



Resumen de lo publicado. El señor Tring está tan agradecido a Antonio por haber salvado la vida de su hija Evva, que concede permiso para que el circo Smith acampe en un terreno suyo.

## COMPANEROS DE CIRCO



Cuando por fin Antonio y Mercedes acabaron sus brillantes ejercicios en la pista sobre los dos soberbios caballos del circo, fueron aclamados; acercáronse luego al palco donde estaban Eva y su padre y fueron obsequiados con bombones.



Acabó poco después la función y el entoldado quedó desierto. Entonces el señor Tring invitó a toda la compañía a cenar en su casa, y cuando todos se hubieron cambiado de ropa, se trasladaron a la espléndida casa del alcalde.



La cena fué suculenta y transcurrió alegremente. El señor Tring declaró que no se había reído en su vida como aquella noche con las ocurrencias de los dos clowns. Levantados los manteles, el señor Hunter conferenció con el señor Smith.



"No sé si usted está enterado, señor Smith—dijo el señor Hunter—de que yo poseo un valioso parque zoológico. Todos los ejemplares son magníficos y han sido capturados por mí mismo. Más aún; yo los he cuidado siempre, pero no puedo ya continuar."



"Hace tiempo estoy buscando un hombre que me sustituya. En una palabra: ¿Quiere usted hacerse cargo de mi parque?" Al señor Smith se le encandilaron los ojos. "¡Quiero, sí, señor!—respondió—, y le quedo muy agradecido." Mercedes y Antonio le esperaban.



Les contó las buenas noticias y les dijo que de allí a pocos días trasladarían el circo al Parque Coverley, propiedad del señor Hunter. Los animales fueron embarcados en vehículos especiales y tratados por el personal del circo con todo miramiento.

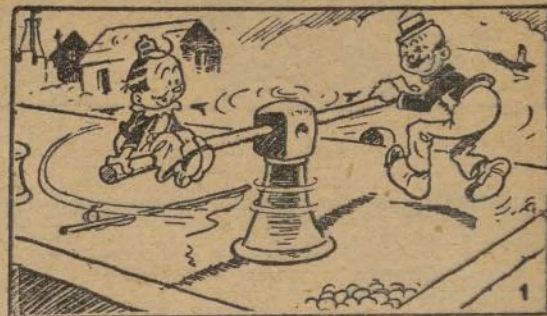


El señor Smith, que profesaba gran cariño a los animales, hizo lo posible porque realizaran el viaje cómodamente. Cuando por fin todos estuvieron acomodados, el señor Smith, con Antonio y Mercedes acompañaron al señor Hunter a su casa.

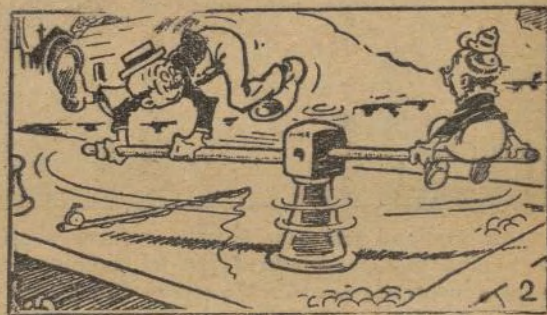


Nuestros amigos tuvieron un viaje feliz, y cuando llegaron a la granja del parque, los jóvenes fueron obsequiados con vasos de leche fresca, mientras el señor Smith y el señor Hunter conversaban. "¡Cuanto me gusta esto!"—exclamó.—(Continuará.)

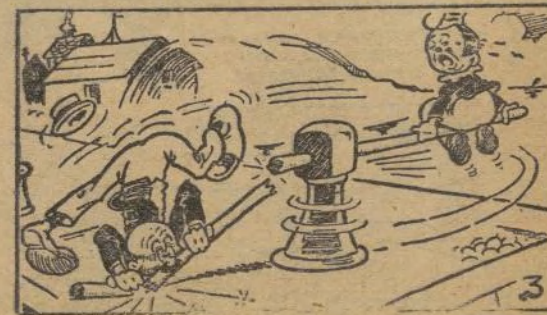
## DON BONIFACIO Y MANOLIN



El bonachón de don Bonifacio estaba gozando de lo lindo con aquellas vueltécitas que hacía dar al travieso Manolín.



La Física tiene sus leyes, que a veces resultan un poco guasonas; y una de esas leyes hizo que don Bonifacio se elevara cual leve pluma... y fuera



a pegar con la nariz en el suelo, a consecuencia de lo cual se rompió un brazo... de palanca del torno sobre el que lloraba Manolín.



La Física la había tomado con don "Boni", y así fué que en virtud de la inercia, Manolín chocó con la "papa" de aquél y le envió al agua.



Y en el preciso momento en que Manolín sacaba a don Bonifacio como si fuera un salmonete, llegaba la esposa. ¡Pobre don Boni!

## TOM CAPTURA A DOS BANDIDOS Y LES DA SU MERECIDO



El simpático Tom se dedicaba con todo entusiasmo a transportar agua para regar su jardín, cuando dos bandidos la emprendieron a tiros con los cubos, que se vaciaron rápidamente.



Pero ya conocéis a Tom y no ignoráis lo valiente e ingeniosamente que resuelve estas situaciones. En la presente, atizó con un cubo al bandido más próximo, sin que el otro se diera cuenta.



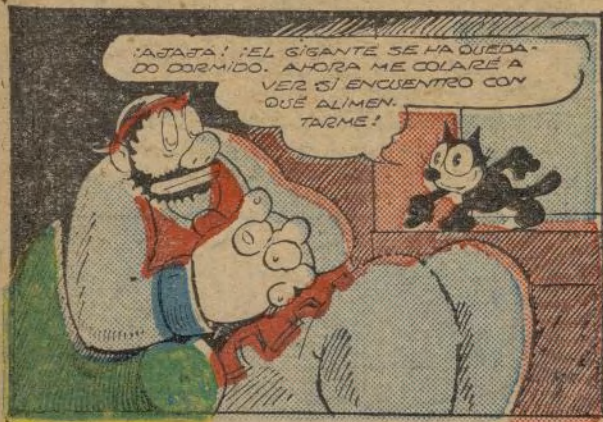
Tan entusiasmado, según éste, en la regocijante tarea de la guasa, que tampoco se dio cuenta de que Tom le lanzaba magistralmente el lazo, lazo que no era de amistad, precisamente.



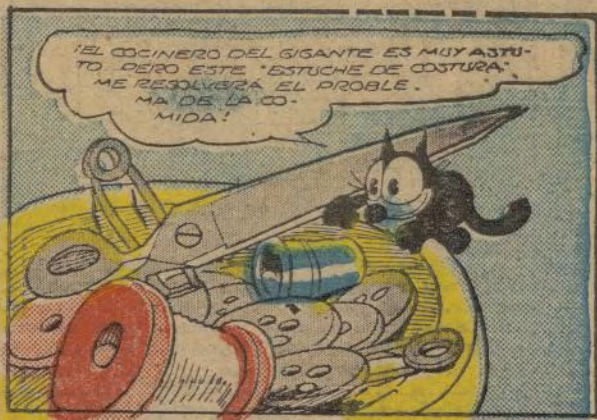
Y ved el final de esta aventura: Cada disparo de Tom equivale a un salto del sujeto, sujeto a la palanca de la fuente, y a un remojón del gachó, al que había mandado Tom a las regiones etéreas.



# ANDANAS DEL GATO FELIX



La fatalidad perseguía al gato en forma de hambre canina, porque en todo el país del hada Inmaculada no encontraba ni una mala ración de lentejas. Así es que, venciendo su miedo, volvió a entrar de nuevo en el castillo del gigante



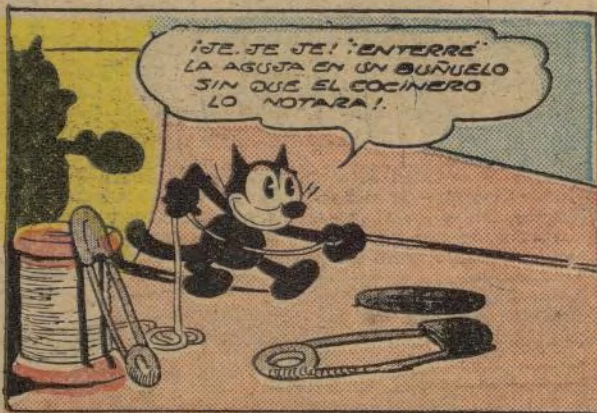
El gigante Malos Pelos era un gigante muy case-rito, porque tenía su cestito de costura y toda la pesca. Félix, con pasos completamente cautelosos, llegó hasta el cesto, y al instante su cerebro fértil pensó un medio de salir del paso.



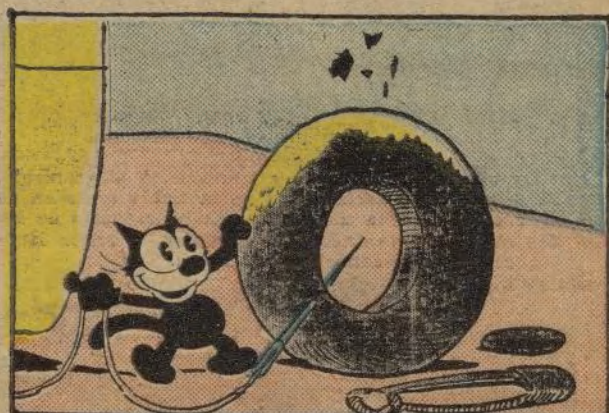
Sobre la mesa del gigante acababa de depositar su cocinero unas rosquillas de una vez, y Félix pensó posesionarse de una de ellas, construyendo un ingenioso arco valiéndose de un imperdible y de una aguja, a la que ató un hilo.



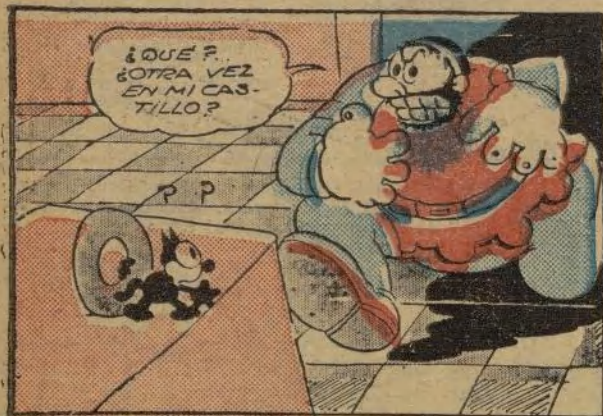
La aguja, disparada por la mano experta de Félix, que ya sabéis había sido campeón de todos los tiros al blanco de las verbenas, hizo blanco en una rosquilla que acababa de depositar el cocinero, pensando en que le felicitarían por este acto.



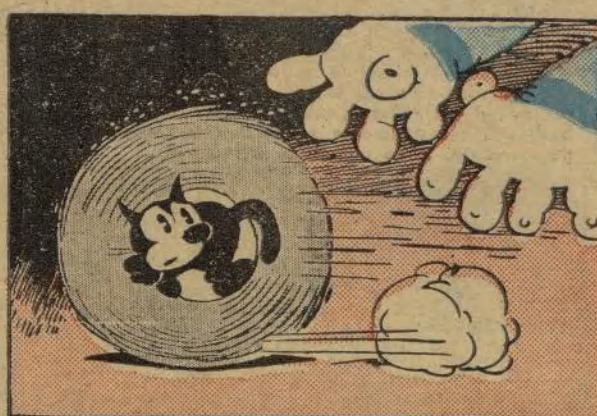
El gatito, una vez arponeada su presa, comenzó a tirar del cable, y poco a poco se fué atrayendo la rosquilla, que era lo que se trataba de demostrar. Pero había que apresurarse, por si se despertaba Malos Pelos y se armaba un cisco.



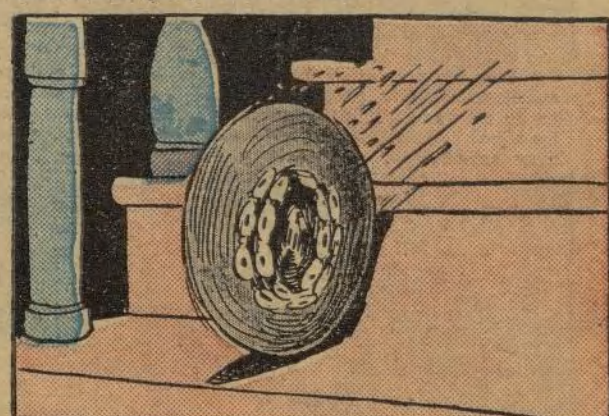
Segundos después Félix estaba en posesión de una rosquilla que parecía la rueda de repuesto de un autobús, y, muy alegre, pensó que gracias a aquella rosquilla ya no se moriría de hambre en aquel país de los sueños, del que ya deseaba salir.



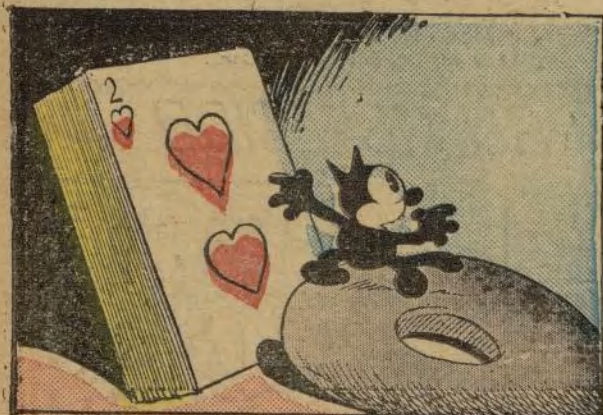
Mas en el preciso instante en que se disponía a hincar el diente a la rosquilla, que habria hecho la felicidad de la popular tía "Javiera", resonaron los pasos del gigante, que, al ver de nuevo al gato, lanzó un berrido que derribó tres tabiques.



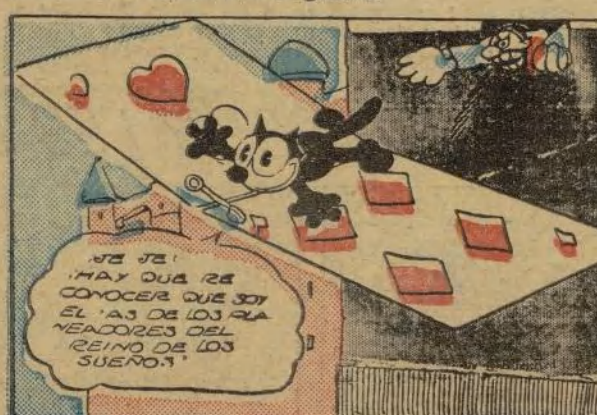
Félix creyó llegada la última hora, o, por lo menos, la penúltima de sus horas, pero con aquella imaginación suya, que era un volcán en erupción, hizo girar la rosquilla, y metiéndose dentro, adquirió bien pronto una velocidad vertiginosa.



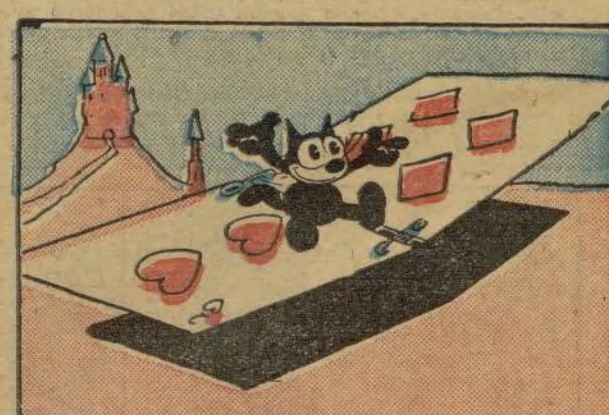
Aquello no era correr, era volar. A pesar de que Malos Pelos daba cada paso de kilómetro, bien pronto le sacó el gato una gran ventaja, corriendo de aquella manera tan desenfrenada.



Pero unos metros después concluía la pista, y Félix se dió cuenta de que, o tenía que arrojarle por la ventana, o caer en manos del gigante. Y allí, junto a una baraja gigantesca, brotó la idea salvadora.



Ya resonaban los pasos de Malos Pelos, ya se oía su resoplar de fragua, y ya extendía su manaza para cogerlo, cuando Félix se dejó caer en el espacio a bordo de un soberbio planeador.



Con dos cartas de la baraja del gigante Félix construyó su moderno sesquiplano, y, alegre y pinturero, planeó sobre el país de los sueños. ¿Qué sería de él ahora?

(Continuará)